



PUBLICACION OCASIONAL

AÑO VIII

Cara Patria, Carior Libertas!

QUITO, ECUADOR, No. 136

FRAY GERUNDIO

QUITO, 22 DE SEPTIEMBRE DE 1906

ASONADA

El órgano de Palacio en esta Capital nos hizo saber, el otro día, que en la noche del lunes último se había verificado, á las orillas del Guayas, una tremenda asonada contra las imprentas de *El Ecuatoriano*, de *La Nación*, de *La Dictadura* y de los demás periódicos que allá vienen haciendo justa y razonada oposición á la trínca de los fraudes, traiciones y perfidias.

Y con el mayor desparpajo del mundo, nos dice "El Tiempo", que el autor de esos vandálicos atropellos, de esos ruidos empastelamientos es el laborioso Pueblo del 19 de Enero y del 5 de Junio.

¿El Pueblo.....?

Mentira! Esos actos de salvajismo feroz nunca emanan del Pueblo, y menos de un Pueblo que, como el de Guayaquil, se ha mostrado siempre altivo, patriota y culto; esos actos de barbarie proceden de la canalla que sirve de rodillas al hirsuto Dictador; de esas turbas desarrapadas que son el lodo, la podre, la sentina de una sociedad; de esa gente infame acostumbrada al saqueo, al asesinato, á las cárceles y á los presidios; lepra social que, pervertida en la práctica del vicio, jamás luce su pelaje

cuando impera la justicia y alumbrá la luz del sol.

No fue Pueblo la mesnada que empasteló las imprentas del Clero y de *El Industrial*, en Quito; de *El Globo* y de *El Grito del Pueblo*, en Guayaquil, el año 95; no fue Pueblo la horda de facinerosos que profanó los vasos sagrados en Riobamba y derramó ¡cobardel en las baldosas mismas del altar, la sangre inocente de un jesuíta distinguido; no fue Pueblo la chusma hambrienta que, á la luz meridiana, arrasó los fundos de *Chisínche*, *Changalá*, *Galle*, *Ucubamba*, *Machángara*, *Niño Jesús*, *Buena Vista*, etc, etc; no fue Pueblo la tropa de bebuinos que, alevosamente, asesinó á *Vivar*, *Maldonado*, *Guillén*, *Vásconez*, *Bustamante*, *Spons*, *Mora*, *Tello*, *Briones*, etc, etc; no fue Pueblo la partida de foragidos que abofeteó á venerables é indefensos sacerdotes; no fue Pueblo la gavilla que flajeló á la juventud de Cuenca en la persona de dos de sus miembros honorables; no es Pueblo la patrulla que, aprovechándose de las tinieblas, así asalta los palacios de los poderosos como las humildes chozas de los labriegos para asolarlos y cubrirlos de ignominia y de baldón....; no es Pueblo la banda de malhechores que, en el colmo del pillaje, viola sin piedad el pudor de la mujer y se entrega desenfrenada á los excesos más vergonzosos.

No es, no puede ser el Pueblo del 6 de Marzo el responsable de las baladronadas que se le acusan.

Otros que el señor Alfaro y don José Peralta conocen perfectamente, fueron, sin duda alguna, los que consumaron esos atentados atroces contra la civilizaci6n, en los albores del siglo XX y á raíz mismo de la nota celeberrima del ex-ministro doctor Julio Fernández, por la que garantizaba á los escritores nacionales la más amplia libertad de imprenta.

¡Contradicciones de la Dictadura!

¡Como si la Nación fuese una manada de mansísimos carneros, facil de gobernarla con embustes y promesas!

Hasta dónde llega la tiranía estúpida en sus desmanes!

Como periodistas honrados, como guayaquileños que somos, *Protestamos* con toda la indignación de nuestra alma por la injuria atroz que el alfarismo reinante, el vandalaje actual trata cínico de irrogar al Pueblo del 9 de Octubre, culpándole el ataque brutal á las imprentas de los periódicos arriba dichos, verificado en la fecha citada.

Por lo que hace á nuestros talleres, señores de la fuerza bruta: ahí están á vuestras órdenes: venid, acometed, asaltad, robad, matad; pero eso sí, no digáis después que estos

crimenes los cometió el noble y valeroso Pueblo de Quito.

Alfaro y la Convención

Nada hay que esperar de la nueva corte de Pilatos, de esa reunión de paniaguados sin pudor ni dignidad.

Bien al contrario, la Convención es la amenaza más terrible que tiene sobre sí la República: en el exterior, Alfaro va á cesar en su dictadura y á presidir un gobierno constitucional; en el interior, continúa el Dictador, por medio de las facultades extraordinarias, talando el país y sembrando sal en toda República.

La próxima Convención y la Constitucionalidad que se inicia son las farsas más grandes que presentará el país, el sarcasmo más duro, el engaño más cínico.

Peralta pasará por la República sus instintos de hiena, al lado del viejo tigre, y desaparecerán la dignidad, el carácter y hasta las propiedades, arrebatadas por ese infame maritaje.

Se aprobarán todos los actos de Alfaro y todos los Códigos de Peralta; regirá el arancel de Aduana; se dará un voto de aplauso al *traidor* por la publicación de los secretos diplomáticos, y se aprobará el papel moneda.

¿Cuál de los convencionales puede alzar su voz y decir: yo no haré eso?

Si el terror posee la República toda así que Alfaro se pone en armas; si todo el país se envilece instantáneamente delante del viejo revolucionario, ¿qué puede esperarse de los que son su obra, elegidos entre miles para contestar: amén?

Hija de gata, ratones mata; hija de Alfaro y Peralta, cubrirá de iniquidades la República y le pondrá por cetro una caña y por corona espinas para exponerlas á la vergüenza y sarcasmo exterior y al dolor y á la humillación interior.

Cuando termine la Convención, Alfaro y Peralta se retirarán de nosotros que fuimos tan imbéciles que algo esperábamos de su cohorte, y provistos del papel moneda y de la constitucionalidad, bailarán sobre la República: haciendas confiscadas, bancos en quiebra, ejércitos como el que está ULTRAJANDO á Rio-

bamba y la mitad de los ecuatorianos arrojados del país, eso es lo que nos espera tras la Constituyente.

En cuanto á nosotros, NO QUEREMOS que venga Pilatos á sancionar la crucifixión de la República; NO QUEREMOS Asamblea alfarista.

O Convención NACIONAL ó nada. Van á cubrirnos de infamia, van á marcarnos como á esclavos.

No queremos.

(De "La Dictadura")

DESTERRADO

Desde Agosto, desde este mes fatídico para la Patria Ecuatoriana, por los múltiples y luctuosos acontecimientos que en él se han verificado; desde este mes sombrío, tan acaiso y memorable en los fastos de nuestra historia; desde Agosto, decimos, principiaron los hombres de las alturas á implantar entre nosotros esos restos de la antigua barbarie griega, que aún se conocen en no pocos países de la América Latina con el nombre abominable de proscripciones.

Desde Agosto empezaron, pues, para algunos de nuestros compatriotas las amarguras indefinibles del proscrito.

Hoy el dictador acaba de aumentar ese número con un ciudadano distinguido, con un patriota de valía, con un anciano respetable por muchísimos conceptos, el señor doctor don Vicente Paz.

Hace tres días que se le embarcó con dirección á New York.

Allá va el probo juriconsulto, el patriarca del Periodismo liberal honrado, á respirar en tierra extranjera el aire que se le niega en la suya.

Allá va con la frente levantada, con el corazón joven todavía á buscar en playas extranjeras la libertad que se le prohíbe en las propias.

Allá va víctima del furor salvaje y del mezquino encono de las pasiones de bandería, á comer, lejos de sus lares, el pan amargo del destierro. Triste y solemne espaciación impuesta á la virtud y al talento por la ignorancia y por el crimen; sanción verdadera del mérito en la época nefanda que alcanzamos.

"Apartar—dice un escritor—violentamente—á un hombre del seno de su familia, del suelo siempre querido donde por vez primera se abrieron sus ojos á la luz del sol; desprenderle como un miembro po-

drido del gran cuerpo nacional, es darle implícitamente al aislamiento y á la miseria, ¿no es por ventura el más duro de los castigos, después de la pena de muerte?"

Y sin embargo, para Alfaro eso es hoy, como lo fue antes en su primer periodo gubernativo, moneda corriente y moliente.

Y de seguro no ha de ser el Dr. Paz el último de los expatriados.

Tus de él han de ir otros y otros al ostracismo; porque la hiena nunca se sacia con pocas víctimas.

Y si la proscripción no bastara, vendrá el patíbulo, vendrán las contribuciones, vendrán el látigo, el trapiche y el cepo Pérez. Centenares de buenos ciudadanos de todos los partidos irán á convertir el Panóptico en una especie de Bastilla alfarista. Reinará el terror por todas partes.

¡No importa! Toda Regeneración necesita sacrificios. Toda Redención requiere mártires.

Pero al cabo, la copa de la ira popular se llenará; y sobre la sangre que se derrame, sobre los escombros de las haciendas que se confisquen, sobre la ruina de las fortunas que se arrebatan, sobre los suplicios que sufran los nobles defensores de la Patria, sobre los mil y mil abusos que cometa la pandilla del Poder, el Pueblo abrirá los ojos, y, en sus hombros formidables, levantará majestuoso el edificio de la República, convertido hoy en casa de mancebía, en cueva de ladrones.

No desmayemos: es la hora suprema de la prueba. El alfarismo intenta con sus atropellos amedrentarnos; hagámosle ver que somos hijos de hombres honrados.

Y los que militamos en las filas de periodismo opositor al vandalaje actual, imitemos la conducta, llena de dignidad, del Dr. Vicente Paz; y digamos al tiranuelo: ¡Tenemos deberes muy sagrados que cumplir para con la Patria, y, antes que callar, sucumbiremos en la demanda!

CARTAS

Quito, agosto 21 de 1906.
Reverendo Fray Gerundio.

El Bosque.

Compañero:

En vista de los últimos acontecimientos verificados en mi tierra, en la *Perla del Pacífico*, vuelvo á repetirte la frase famosísima del

asesor de *mitra*, que te la recordé en mi editorial del número anterior, a saber: ¡*Alfaro es imposible!*

Ni cabe ya discusión sobre este punto, puesto que *azules* y *rojos*, *blancos* y *negros* están acordes completamente.

Vamos adelante.

En otro de mis artículos que se registra en la misma capillada, te pregunté: ¿qué *derecho* debemos apelar los ecuatorianos que nacimos con carát y dignidad, una vez que la mano parricida del alfarismo, en la vorágine de sus patines, habi sepultado todas, absolutamente todas las libertades públicas?

¿A qué *derecho* debemos apelar los ecuatorianos una vez que la *resistencia legal* y la *resistencia pasiva*, de usanza en países más civilizados que el nuestro se han hecho *moral* y *físicamente imposibles*?

Te responderé, más ó menos, lo que en otras ocasiones parecidas te he dicho.

Los sentimientos de la mayoría sensata de la República "*concuerdan para decidir que debe apelarse á las armas y combatir hasta la muerte, PRO DEO ET PRO PATRIA.*"

Es el derecho de legítima defensa que permite á los oprimidos rechazar con la fuerza la fuerza de los opresores.

Muchas veces se han levantado las naciones, apremiadas por los abusos de sus gobernantes, haciendo estallar su virtuosa indignación, envolviéndolos en su justa cólera; y la Historia nunca ha reprobado tales reivindicaciones ni ha cubierto de ultrajes y contumelias á los *héroes que las han dirigido*. Por el contrario, ella los colma de alabanzas, presentándoles como ejemplos dignos de imitarse.

Es que en este caso no es la oración la *sediciosa*, la *turbulenta*, la *revolucionaria*, "sino el tirano que siembra la discordia y las divisiones en el pueblo que le está sujeto, á fin de mejor dominarlo", y contra quien es *licito* emplear la *resistencia á mano armada*, según la opinión generalmente seguida.

Un notabilísimo escritor azuayo, un hombre público eminente ora por su brillante inteligencia, ora por su vastísima ilustración y por su levantado patriotismo, desde las playas solitarias del destierro, en donde tuvo la suerte de tratarle, des-

pués de pintar con pluma maestra la situación de la República en un luminoso folleto, (situación análoga á la que actualmente atravesamos) interrogaba lo siguiente el año 1900.

"Volvemos á preguntar si los ecuatorianos tenemos el derecho de reclamar por medio de las armas las conquistas de la civilización que nos han usurpado una turba de aventureros sia ley ni conciencia? Escritores de notoria autoridad, mencionan entre las varias causas justificativas de la guerra de la emancipación americana, hasta la *distancia* existente entre las Colonias y la Metrópoli y el retardo que sufría la administración de justicia.....

Y nosotros, es decir, nosotros todos, que estamos separados de la patria, ora por la distancia material, ora por el oceano de odio de nuestros opresores; que llevamos años de clamar en el desierto; que no esperamos nos lleguen jamás los galeones de Carliz, trayéndonos siquiera el consuelo de una sabia resolución tardía, ¿no tendríamos en la alborada de la vigésima centuria un derecho semejante al que tuvieron nuestros abuelos en los comienzos del siglo que agoniza?—.....Sería justa la guerra que decimos de nuestra independencia, porque los colonos no podían de ordinario aspirar á otra cosa que á vivir una vida tranquila pero muy oscura; y nosotros los ecuatorianos que, por no haber inclinado la cerviz á los infames déspotas de hoy día, no alzamos á vivir siquiera esa vida oscura, pero tranquila, que la Metrópoli concedía á sus colonos ¿no podríamos volver las armas contra nuestros opresores, con la expectativa de morir en la refriega ó descansar un día á la sombra del propio hogar, bajo el cielo bendito de la patria?.....

¡Ah! el Ecuador es ahora solamente la patria de los Altaros y de antiguos pobladores de presidios de dentro y fuera del país, *ciudadanos de la república de Ceuta ó Nueva Caledonia*; la patria amante y generosa de extranjeros como los Harman, Macdonald, Gentino, Smianger, Verhümen, Santos, Arias, Paredes y cien más comanditarios del gran Señor ó sus visires. Para la gran mayoría de los ecuatorianos no hay patria, ni puede haberla en donde los tres poderes del Estado

dependen de las exigencias de un judío *yankee*, participe de monstruosos peculado, y en donde los ciudadanos tienen que rendirle pleito homenaje como á Señor feudal".

Ya va larga esta cartita, aquí la interrumpo para continuarla en la próxima, *salvo caso fortuito ó fuerza mayor*....

Duerme con el revolver, si es preciso; y consérvalo sereno: tales son los votos de tu afmo. amigo y capellán,

FRAY GERUNDIO.

FARSA EN CLARO

Sabemos de fuente muy fidedigna, que el gobierno ha recibido el siguiente cablegrama, que le ha dirigido el Sr. D. Emilio Estrada:

«No mande dinero, venta de armas farsa».

El señor Estrada se refiere al contrato que celebró el gobierno con el señor Koppel.

El corresponsal que nos comunica esta noticia, es persona seria y de elevada posición política.

Por su parte, comenta en esta forma el dato que nos da: "El Sr. Estrada es hombre honrado, y parece que ha puesto mucho empeño en orientarse bien respecto de este contrato, y ha descubierto que todo era una farsa".

Lo dicho, el Ecuador es un cadáver en descomposición, y viendo que sus carnes caen á pedazos, los cuervos de la usura, acuden presurosos á tomar parte en el festín.

De "El Ecuatoriano".

Dos reformas colosales

(ADOPTADO)

Estamos en vía de reformarnos maravillosamente.

Hasta aquí tenemos dos cambios de gran trascendencia política y social.

En primer lugar, las notas oficiales ya no llevan el "Dios guarde á Ud." que generalmente se estilaba hoy se pone: "Dios y Libertad", como se puso en tiempos muy remotos.—Queríamos que se modificase todavía la frase y que, para evitar el plagio, se escribiera: "Dios guarde á la Libertad", porque, como que se la guarde otro, mejor es que se la guarde Dios; y por otra par-

te quedaría bien reemplazado el "Dios guarde á Ud." que, al fin, y al cabo, era un deseo caritativo y propio de pechos cristianos.

La otra reforma. Antes de la revolución, al pasar, á cierta hora de la noche, por algún cuerpo de guardia, en tablábamos con el centinela, á voz en cuello, este sublime diálogo:

- "Quién vivo!
- La patria.
- Qué gente!
- Paisano.
- Desfile el paisano."

Hoy sigue viviendo la Patria, siquiera en ese momento en que hablamos con el centinela; pero ya no se pregunta *qué gente*, sino *qué cuerpo*. Está visto, hemos dejado de ser *gentes* para convertirnos en cuerpos. Opino que se varíe también la respuesta de *paisano*, por ser sin gracia, y que cuando se nos pregunte: "qué cuerpo" contestemos: "sin alma", para que el centinela diga: "desfile el cuerpo sin alma".

Así nosotros quedaremos bien parados y el centinela hablará una verdad.

PESAME.—El martes último, después de penosa dolencia, dejó de existir en esta ciudad el Sr. Comandante Dn. FRANCISCO OREJUELA, caballero honorable, militar pundonoroso y magnífico ciudadano.

Paz en su tumba; y á sus deudos, nuestro sentido pésame.

SUSCRICION.—Varias personas, sabedoras de los últimos sucesos de Guayaquil, se han acercado á donde el señor agente de *El Ecuador* en esta ciudad, con el fin nobilísimo de manifestarle su pesar por el hecho salvaje de que ha sido víctima ese ilustrado periódico, y, al propio tiempo, abrir una suscripción popular para la compra de una nueva imprenta.

Acciones de esta naturaleza por sí mismas se recomiendan,

En el almacén, pues, del señor Dn. Vidal Velasco C., situado en la calle de la Compañía, junto á la Capilla Mayor, quedan abiertas las suscripciones.

CAPILLADAS

(POR FRAY GERUNDIO)

RECORDERIS.—Si mal no recordamos, entré los caballeros que en la célebre Convención del 96-

97 negaron su voto para la Presidencia de la República al Sr. Alfaro, don Eloy, se hallaban los siguientes: José Peralta, Juan B. Vela, Alcibiades Cisneros y Julio Fernández.

Hacemos este *recorderis*, porque estos señores vuelven á ocupar una curul en la próxima Asamblea alfarista. Por tanto, si en la época á que aludimos, cuando contaba con alguna popularidad, no quisieron que Alfaro fuera presidente; ahora que el viejo se encuentra lelo, achacoso y hasta enfermo, según lenguas, ¿tendrán cara de contribuir con su voto á que la tropa de esclavos que, dizque, se reunirá en Ocotubre lo eleve al solio de García Moreno y Rocafuerte?

VEJECES.—Hemos sabido que en la Policía de esta ciudad se están tomando declaraciones para descubrir, dizque, al autor ó autores de la venta soñada de una custodia.

¿Y en qué tiempos pasaría esto, amadísimo lectores?

Seguramente, en la época de Esopo.

Lo dicho, caballeros: *mama* Alfaro está perdiendo la chaveta, cuando ordena á sus áulicos que busquen en el osario político vejeces como la que nos ocupamos.

Quos Júpiter vult perdere, prius dementat.

ASESINATO.—En la época sombría que corremos, los robos, las violaciones, los asaltos, los asesinatos etc. etc, son cosa corriente y moliente.

Acaba de ser encontrado en el camino de Cotacachi el cadáver del apreciable joven señor don Luis Játiva.

¿La Justicia tomará las medidas del caso para descubrir al autor del crimen?

¿Justicia...? Si en este pueblo impera un soberano que no conoce obligaciones y viven súbditos que no tienen derechos. ¿Para qué implorar justicia?

MEETING.—Acentúase el rumor de que en Guayaquil ha ocurrido una manifestación imponente, reparadora de la asouada salvaje del lunes último.

Y, añádesese, que ha habido gritos de ¡Bajo Alfaro! y ¡Bajo la Dictadura!

La tiranía está expuesta á horribas represalias, dice Lamartine. Cuidado, señor Alfaro: mire que la *sangre atrae la sangre*....

SUMARIO.—*El Tiempo*, con una candoridad que raya en inocencia, pide á la Dieta que se active el sumario iniciado ya para la averiguación de los instigadores ó factores del consabido motin, á fin de que saiga sobre ellos todo el peso de la Ley.

Eche la habita, colega.

¿Y á quiénes lo pide usted!

¿Y qué Ley quiere usted que saiga con todo el rigor sobre los *delincuentes*!

Aquí lo de cierto montuvo craso: yo mismo juez, yo mismo parte, á despecho de mi *compae*.

Chi cheñor: eche otra vez la habita, colega.

FRAY GERUNDIO.—Este humilde y modesto periódiquito que, sin pretensiones de ningún género, viene publicándose ocasionalmente en esta ciudad, se lo encontrará de venta al precio de cinco centavos, cuando sea sencillo, y de un real, cuando sea doble, en el almacén del Sr. D. Vidal Velasco C., situado en la carrera "García Moreno", bajo la casa parroquial del Sagrario.

INSTANTANEAS
PARA LA HISTORIA... NATURAL
LCXVI



¡LIBERTAD.....!

En el árbol ya tronchado de las libertades patrias, la *libertad de la prensa* se mantenía lozana; pero ahora el alfarismo al rudo golpe de su hacha, delante de un pueblo altivo, acaba de destrozarla.